

BRUNO BERNAL



**ENTREVISTA
REALIZADA POR
JOAQUÍN GAHONA**

DICIEMBRE, 2015



Sígueme en mi Página Web y RRSS, para que estés al tanto de mis nuevas publicaciones:



<https://www.joaquingahona.com>



<https://www.facebook.com/JoaquinGahonaOficial>



<https://twitter.com/jgahona77>

Finalizaba el año 2015 y me encontraba empeñado en terminar mi novela **Maratón: Historia de un Runner**, cuyas líneas argumentales se habían ido perfilando poco a poco después de casi un año de haber tomado la decisión de escribir mi primer libro. Tenía la ambición de crear una obra que se destacara por tocar algo de la fuerza de voluntad que reside en todos nosotros. Esa ambición me impulsó a trabajar con seriedad y dedicación por mucho tiempo. Sin embargo, cuando tuve listo mi primer borrador, las cosas no terminaban de cuadrarme. Sentí que necesitaba un poco de magia real, de esa con la que uno se encuentra a veces en la vida, pero que normalmente no sabemos apreciar hasta que ya es muy tarde. Fue así que me animé a salir de mi zona de confort y buscar a alguien que todavía destilara un poco de esa magia.

En Valparaíso estaba este personaje mítico al que apodaban de cariño el *Forrest Gump porteño*. Un caballero de larga barba que corría sin pasar desapercibido, como una especie de asceta del atletismo. Su figura se correspondía con el personaje de mentor que quería desarrollar para mi historia, por lo que quise conocer más acerca de Bruno Bernal Díaz, este gran hombre que había batido récords en las maratones chilenas y con el que yo mismo había compartido más de alguna carrera. Sin embargo, hasta ese momento nunca había entablado una conversación seria con él. Por lo tanto, conocía solo su imagen externa, no al ser humano.

No fue fácil encontrarle. Por esas fechas yo frecuentaba una librería llamada *Libroteka*, ubicada en el centro de Valparaíso, y a veces me quedaba ahí hasta bien entrada la tarde conversando sobre libros. En cierta ocasión me encontré con un conocido de cuando trabajaba en *Darwin´s Trails*, un tour operador en el que me desempeñé como administrativo durante varios años. Se trataba de Eliseo Morales, un periodista que había trabajado como guía en alemán. Fue él quien me dio las primeras pistas para encontrar su domicilio.

La primera vez que me vio, Bruno no me recordaba de nada, y pensó que yo era un periodista de una revista local, una con la que había tenido problemas recientemente. Me dijo que ya no estaba dando entrevistas porque los periodistas de esta revista no lo dejaban tranquilo, y en el pasado se habían tomado muchas atribuciones con él. Solo después de un buen rato pude convencerlo de que solo quería hacerle una entrevista para mi libro. De ahí en adelante asistí varias veces a su casa, su refugio, un lugar atestado de torres de documentos personales y diarios de distintas épocas que coleccionaba con ahínco. Era en verdad, una especie de museo del recuerdo en el cual Bruno se afanaba minuciosamente a registrar cada acontecimiento que, de acuerdo a su criterio, valía la pena perpetuar.

Cuando comencé la entrevista, apareció un gatito que él se estaba encargando de cuidar. Era viejo y sus movimientos eran un tanto rígidos. No pude evitar establecer un símil con el propio Bruno, quien a esas alturas ya se había alejado de sus entrenamientos matutinos y sus hazañas deportivas, pero que, sin embargo, seguía en posesión de una mente fresca y un carácter firme. Quien lo haya conocido sabrá que es verdad: cada una de sus palabras emanaba la resolución y claridad de una persona decidida.

Dejo a continuación un resumen de la entrevista que le hice, la cual, debido a mi falta de experiencia, se tornó casi enseguida en una especie de conversación natural.

ENTREVISTA A BRUNO BERNAL

Diciembre, 2015

B (Bruno): Yo tengo mi bitácora diaria, sabes.

J (Joaquín): Ha, mire que interesante. Bueno, entonces hoy día habría que anotar ahí, que a las 9:25...

B: No, es que ya se me terminó el día.

J: Pero si el día está recién comenzando, ¿cómo se le va a terminar?

B: Me refiero a que ya terminé las anotaciones del día. Partí así: Veo aparecer el sol en Rodelillo a las 6 horas con 45 minutos. Hay nubes oscuras, pero el sol se sobrepone. El mar está muy tranquilo, sin rompiente en la orilla y sin brisa. Dormí bien. Diviso entre nubes el cerro la Campana y el

Aconcagua. Espero tener un buen pasar este nuevo día. Tengo romadizo aún.

Un dron chocó contra el Palacio de la Moneda; fue identificado su dueño. Esto sucedió tiempo atrás en el mes de junio. Tú sabes que, en las noticias actuales, hablan mucho sobre los drones como regalo de navidad. Pues bien, ahí mencionaron que uno de estos es el que había chocado y cuáles son las regulaciones que existen para poder manejarlos.

J: Claro, hoy están muy de moda los drones.

B: Vi al animador Luis Jara, del canal Mega, tomando tres pastillas, tal vez eran remedios.

Ayer respiré profundo y lo haré hoy también. Y aquí pongo: don Joaquín, y mañana escribo que ayer vino don Joaquín y me hizo una entrevista.

J: Comprendo. O sea que va relatando, digamos que todo...

B: Sí, relato todo lo del día de ayer.

J: Claro.

(Comentarios varios)

B: Ya, ahora vamos a lo que usted desea, Sr. Joaquín Gahona. Yo tengo un amigo de apellido Gahona en el norte.

J: ¿En serio?

B: Sí.

(Preparamos un lugar para sentarnos entre los muchos libros y diarios que nos rodeaban)

B: Pongamos este libro por acá. Está bonito su empaste. Line in the Water...

J: de Katherine Murray.

B: Norteamericana. La mama de un amigo mío; Y el amigo me regalo el libro de poesía de la mamá. Murió hace como veinte años ya... Ya don Joaquín, ahora estamos listos.

J: Muy bien. He visto y leído muchas entrevistas tuyas, pero hasta ahora prácticamente todas trataban solo de aspectos técnicos y no de su parte humana. Por lo tanto, me gustaría que me hablara acerca de cuáles fueron las motivaciones que llevaron a un joven Bruno Bernal, en una primera instancia, a animarse a hacer algo que, en general la gente hace, pero después deja; me refiero a salir a correr; pero no por el simple hecho de hacer ejercicio, sentirse bien o estar a la moda, si no de forma seria y persistente a lo largo del tiempo. Tengo algunas preguntas relacionadas con esto...

Primero, ¿en qué momento usted decidió que quería dedicarse a correr? Me refiero a hacerlo en cuerpo y alma.

B: Yo voy a decir lo siguiente... El año 1964 yo ejercía como funcionario de aduana, y se me trasladó por razones de buen servicio, a una aduana de frontera en Lonquimay. Entonces, mientras estaba en el campo, empecé a trotar, lo hice a campo traviesa, con perfumes de arbustos y matorrales, metido entre cerros, ríos, lagos y volcanes. Con esos hermosos paisajes conviví un feliz verano, mientras cumplía funciones aduaneras en ese pueblo cordillerano. Esos fueron mis comienzos. Al principio no trotaba más que unos cinco minutos. Posteriormente, cuando me trasladaron a otra aduana de frontera, a Antuco, lo seguí haciendo, sin importarme para nada ni la lluvia ni el viento. Pronto, comencé a correr quince kilómetros diarios, por lo que mis piernas comenzaron a fortalecerse y ya no me tambaleaban; fielmente cumplían con el sacrificio diario que yo les imponía.

A comienzos del año 1965 volví a Valparaíso y continué entrenando en las canchas de Alejo Barrios. Enseguida, con temor, con vergüenza (porque siempre uno tiene un poco de vergüenza, sobre todo yo, que pesaba 86 kilos y tenía 35 años), una tarde me atreví a entrenar en el Estadio Valparaíso, en donde toda la concurrencia eran estudiantes de entre 15 a 20 años cuando mucho. Y con toda la vergüenza, di vueltas y vueltas, porque todos me miraban debido a mis 86 kilos.

De ahí en adelante seguí yendo, y con el tiempo fui conociendo gente y perfeccionándome con la ayuda de un profesor de educación física de la universidad de Chile, don Juan Reyes. Él me dio las primeras instrucciones para mejorar los entrenamientos. Yo entrenaba con distancias medidas y cronómetro en mano. Al cabo de cinco años de entrenamientos consecutivos, fui viendo los progresos. Eventualmente fui capaz de correr en una competencia de 21 kilómetros. No gané, pero para mi edad en ese entonces, entre 39 y 40 años, la terminé en 1 hora 27 minutos. Hoy día comparo esa cifra con toda la gente que corre con 35 años más o menos, y

hacen alrededor de 1 hora cuarenta y más, entonces me doy cuenta de que mi marca, en su momento, era buena.

J: Cuando comenzó a correr en el estadio, ¿su afán era solo mejorar físicamente, o ya tenía en mente el objetivo de correr una maratón, o incluso ganarla, algún día?

B: Primero, en Antuco y en Lonquimay yo quería ser atleta; Luego, al entrenarme en el estadio en Valparaíso durante cinco años, con un entrenador, utilizando distancias fijas y con cronómetro en mano, yo ya me consideraba un atleta. De forma paralela comencé a participar en torneos, en los cuales, debido a mi edad y también porque mi competencia estaba compuesta por experimentados jóvenes de entre 20 y 30 años, siempre llegaba último.

En 1980, en Valparaíso, se creó la Fundación de Atletas Seniors, y me inscribí. Era la primera vez que pertenecía a una institución de atletismo, pese a que ya tenía mucha experiencia corriendo. Cuando llegó el momento de correr bajo esta categoría, gané la competencia de 5000 metros planos para la edad de 50 años. Mis buenos años de entrenamientos me habían capacitado para lograrlo. Después de aquello seguí corriendo, por lo general, la distancia de 21 kilómetros, que era la que dominaba.

En 1990, decidí aumentar mis parámetros y correr por primera vez una maratón oficial de 42 kilómetros. Esto fue en la Maratón Internacional de Santiago. En aquella oportunidad ocupé el 2do lugar, en la categoría de 60 años, con 3 horas y 38 minutos. Al año siguiente fui otra vez, y el ganador de la Maratón anterior no compitió, sino que ocupó el puesto de comisario de la competencia. En aquella oportunidad, recuerdo que me dijo con un apretón de mano: "Ahora te toca a ti". Su nombre era Héctor Paul Errázuriz, un gran caballero en el deporte y en su profesión de abogado.

Hasta ese momento yo no había pensado más que en correr, sin embargo, en aquella oportunidad obtuve el primer lugar, y me gustó la sensación. Desde aquí en adelante, comencé a ganar las competencias, obteniendo los primeros lugares casi siempre. Aquí tengo mis medallas.

J: ¡Son muchas!

B: Ya con 70 años participé en la Maratón Internacional Costa Pacífico (Valparaíso), la cual parte en Puchuncaví y termina en Viña del Mar. Y gané, empleando un tiempo de 4 horas con 23 minutos. Este fue el galardón de más prestigio que he obtenido. Junto con ganar, además establecí el Récord

Sudamericano para mi edad. Mi hazaña fue publicada en las revistas especializadas oficiales.

J: Don Bruno. A lo largo de la vida, uno casi siempre tiene referentes, personas que han tenido éxito en lo que a uno le gusta o que, en algún sentido, representan un ideal al cual aspirar. Personalmente, pese a que no me considero un atleta ni mucho menos, tengo en mi pieza un cuadro de Abebe Bikila, en el momento en que ganó la Maratón Olímpica de Roma de 1960, convirtiéndose en el primer africano en coronarse campeón, y haciéndolo, además, a pies descalzos. Se trata de una imagen que me inspira mucho. ¿Usted tiene actualmente algún referente, o lo tuvo cuando comenzó su carrera como atleta?

B: En aquellos tiempos, cuando me inicié, mi único referente era yo mismo. Sabía que quería correr una maratón, y eso era suficiente.

Vi colmada mis ambiciones cuando obtuve el primer lugar junto al récord sudamericano. Otra cosa más; también me convertí en el primer chileno en correr una maratón con 75 años. Puedes verlo en esta foto que tengo aquí. Posteriormente, impuse el mismo récord cuando corrí a los 80 años. Es decir, lo que yo he venido haciendo siempre han sido marcas inéditas. Esa ha sido más o menos mi trayectoria. En estas carpetas que tengo aquí, estoy ordenando mis resultados atléticos, los cuales han sido publicados oficialmente.

J: Es muy interesante lo que me cuenta, porque para lograr esas marcas, ha tenido que competir casi siempre en solitario. Mientras los otros atletas de su edad ya habían abandonado su carrera, usted estaba escribiendo triunfos históricos.

B: Así es, aunque yo no aconsejo ni sugiero a las personas que se dediquen al atletismo porque cada persona tiene su mundo propio. A mí nadie me obligó. Salí solito a entrenar, sin conocimientos técnicos de nada.

Ha, quería comentarte una cosa más: el año 1996, para satisfacer mi ego, cumplí 2 vueltas al mundo corriendo, cifra que resultó de sumar todos los kilómetros que abarqué entre mis entrenamientos y competencias durante 32 años, es decir, desde 1964 a 1996. En total, 80.000 kilómetros. Por este motivo fui homenajeado por la Universidad Católica y el Club Atlético O'Higgins.

Con el tiempo, llegué a entrenar durante más de cincuenta años consecutivos. No paré nunca. Solamente en una ocasión, por motivo de lesiones, me detuve durante unos 3 o 6 meses alguna vez, y fue lo único.

Como un homenaje por este logro me hicieron dar una vuelta olímpica en el recién inaugurado estadio Elías Figueroa.

J: Don Bruno, hoy día, y después de una larga trayectoria como atleta, ¿hay algún desafío que le gustaría alcanzar?

B: Bueno, actualmente yo estoy en reposo terapéutico. Nosotros somos de carne y hueso. Se me produjo un derrame pleural el año 2013, y desde entonces me puse flojo, ni siquiera he ido al doctor a examinarme, pero me siento bien. Mis piernas están bien y en general estoy bien. Pero sé que pronto debo ir al doctor nuevamente para que me revise por completo; así sabré si puedo comenzar a entrenar otra vez. Y si vuelvo otra vez a las competencias, lo haré con una categoría especial para corredores que va desde los 85 a los 90 años. ¡No hay maratonistas de esa edad!

J: Y así, nuevamente estaría creando una marca inédita, al menos en Chile. Mi opinión es que estos logros tienen que ver esencialmente con una tendencia a ir en contra de la corriente. Lo normal es que la gente se deje llevar por los estereotipos culturales aceptados por la sociedad. La edad de la infancia sucede en cierto rango de edad, y lo mismo sucede con la madurez y luego la vejez. Yo creo que, simplemente, hemos aprendido a ver la vida así; y cuando de repente aparece una persona de pensamiento libre y te dice: *oye, es que yo no lo veo así; yo creo que una persona puede ser joven toda su vida*, aparecen las contradicciones. Preguntas como: ¿No sería más agradable quedarse acostadito en la cama, abrigadito, viendo tele? ¿Para qué hacer las cosas diferentes? En lo personal creo que hay cierto tipo de personas en este mundo que se sienten inconformes con una vida mediocre. No quiero ser despectivo al usar esta palabra. A lo que me refiero es que, la mayoría de las personas solo sigue un patrón de conducta predefinido. Es difícil encontrarse con una persona que diga: *Quiero ser diferente; me gusta la libertad, y nadie va a venir a decirme cómo me tengo que sentir*.

Me gustaría preguntarle: ¿Hay algún legado que le gustaría dejarle a las nuevas generaciones?

B: Que le leyeran su libro.***(1)** En él van a poder conocer mi biografía y mis logros atléticos. Tal vez leyéndolo, podrían querer imitarme. Empezar corriendo 5 minutos y luego emocionarse con poder conseguir un logro altísimo; subir al podio, imponer un récord.

J: Vamos a hacer un pequeño quiebre en la línea que hemos estado siguiendo. La siguiente pregunta, que también es íntima, tiene que ver con otros aspectos de la vida: ¿Sigue alguna filosofía de vida o tiene afinidad con alguna religión? ¿Qué le da ánimos diariamente para salir de la cama?

B: Yo soy un libre pensador. Nunca me ha gustado que se me impongan obligaciones o creencias de ninguna índole. Siempre he sido libertario, a tal punto que me quedé soltero.

J: Yo escuché por ahí que tuvo más de cien novias.

(Algunas risas y comentarios relajantes entre ambos)

B: Sí, también me preocupé de tener novias; y vivir mi vida a mi modo. Aquí usted ve mi vida libre, con esa gran colección de diarios. Tengo diarios en cajas por todas partes. ¡La gente bota los diarios! Es un pecado hacerlo. Yo los colecciono porque ahí está la historia del mundo. Aquí tengo El Mercurio, tenía antes El Expreso, El Hoción, La Época... y tantos otros. Cuando me enfermé, se pretendió limpiar aquí, y botaron una gran cantidad de mis diarios, mis historias, tantas cosas que ya no existen.

J: Uno de los capítulos del libro que estoy escribiendo tiene que ver con un momento real protagonizado por usted. No recuerdo exactamente en qué año fue, pero sucedió en una de las competencias de maratón organizadas en honor a las glorias del ejército que celebran en la calle Altamirano. Yo estuve ahí, y recuerdo que en aquella oportunidad usted llevaba puestas unas zapatillas, y disculpe que lo diga así, ya no daban más de lo gastadas que estaban. Fue en esos tiempos en que usted se ponía el cintillo...

B: Sí, sí, si me acuerdo. De hecho, en esta foto estoy con el cintillo verde... No he podido encontrarlo, parece que alguien lo guardó mientras yo estuve ausente, así que tengo que comprarme otro. Tuve varios a través del tiempo, pero el nuevo que tenía no lo encuentro.

J: Me acuerdo que el animador de la ceremonia de premiación preguntó si usted, don Bruno Bernal, podía subir a la tarima. Luego le regalaron unas zapatillas entre felicitaciones y aplausos. El momento fue anecdótico también para mí, porque después de eso, preguntaron si había alguien que estuviese de cumpleaños. Coincidió que, en efecto, yo y otros más, lo estábamos, así que toda la gente ahí reunida nos cantó el cumpleaños feliz, además de regalarnos unas poleras.

Una pregunta que el animador le hizo fue: ¿Hay algún consejo que pudiese darle a las nuevas generaciones?

B: Sí, siempre me preguntan eso...

J: Bueno, en mi historia, el protagonista, Carlos Rodríguez, se encuentra en el hospital Van Buren recuperándose de un accidente de tráfico, y llevando a costas una terrible depresión por haber perdido su casa en el incendio del 2014. En un momento dado, mientras usaba una Tablet que le habían regalado, observó una noticia en que aparecía su foto, y le reconoce porque se trataba de la misma persona que él había estado a punto de atropellar hace muy poco. Quiero leerle un fragmento de la escena en cuestión:

—¡Ese viejo! —murmuró— Es la persona a la que casi atropello hace dos semanas. En ese momento, una de las ventanas de la sala se abrió con fuerza, dejando entrar un tempestuoso viento invernal. Carlos la miró de reojo, esperando que alguien se animara a cerrarla para no tener que hacerlo él, que no podía despegarse de la noticia que tenía entre manos. El titular decía:

“Corredor de 86 años termina su doceava maratón”

Carlos continuó leyendo mientras el viento zumbaba en sus oídos y el frío estremecía su piel. Adentrándose cada vez más en la noticia, descubrió que aquel viejo era muy querido por la comunidad; le apodaban el Forrest Gump porteño, y era algo así como una especie de leyenda urbana dentro de la idiosincrasia popular de Valparaíso. Solía correr por los cerros y el plan cada día a las siete de la mañana, según destacaban. La noticia contenía un video relacionado. A través del micrófono del presentador, sus palabras fueron:

“Yo les quiero decir a todos los jóvenes: que salgan a correr ahora porque después no podrán”

B: Hay un pequeño error respecto a mi edad, porque recién este diciembre cumpla 86 años, pero lo demás está bien, sobre todo en lo que se refiere a que he corrido doce maratones.

J: Cuando escribí esto no estaba bien documentado, por lo que me basé en la información que pude rescatar de Internet. De todas formas, la línea narrativa de la historia es una creación mía. Solo se trata de una ficción. No

obstante, con el tiempo desarrollé la necesidad de darle más seriedad y coherencia a los sucesos y por eso estoy aquí.

B: Yo siempre, a manera de chiste, cuando veo a un grupo corriendo, les digo: Aprovechen de correr ahora que son jóvenes.

J: Leo un poco más:

Aquella frase contenía un poderoso mensaje que estaba más allá de las mismas palabras.

—¡Increíble! —murmuró otra vez Carlos, intentando conciliar la precariedad de su estado anímico con la vivacidad de un octogenario viejo al que parecía no importarle un rábano la edad que tenía—. Pero es que... ¿Acaso nadie le recuerda a este viejo que le puede dar un ataque al corazón si sigue corriendo? ¿Acaso está loco?

Pero a pesar de sus funestas y prematuras críticas que eran impulsadas por esa mediocre lógica del hombre común que se resiste a aceptar lo que él mismo no puede hacer, Carlos fue llenándose de un feroz deseo de cambiarlo todo.

Ver aquel viejo rompiendo los esquemas típicos de la sociedad y los ciclos de vida culturalmente aceptados, generó en él una especie de corto circuito en su mente.

«que salgan»

La frase había llegado a él en un momento en que ya no podía resistir un momento más aquel estado de inercia y su mensaje era como el fuego que hierve el agua de una olla a presión a punto de estallar.

«a correr»

De pronto, desde la ventana abierta penetró el resplandor de un rayo que iluminó con toda claridad a los cinco ancianitos que se acurrucaban buscando un poco más de calor en sus desdichadas vidas.

«ahora»

—¡No aguanto más estar aquí! —gritó Carlos, firmando sus palabras con el asolador rugido del trueno que siguió al relámpago—. Me dio gusto conocerte Facu (Compañero de habitación en el hospital) y no olvidaré lo que me dijiste.

—¿Qué te pasa amigo? ¿Te quieres resfriar? Acuérdate de lo que dijo el médico: ¡Tienes que cuidarte! —insistió su compañero, mirándole con asombro e incompreensión—. Acuéstate de nuevo que hace tanto frío. No seas tonto... ¡Hazme caso chiquillo necio!

A pesar de aquellas palabras, Carlos se vistió, imperturbable e inflexible.

Luego, prácticamente se tragó un rico sándwich de pollo con mostaza que le había traído su esposa aquel mismo día. Y finalmente se dirigió a la puerta, sin llamar la atención de ningún trabajador del hospital, que de todas formas brillaban por su ausencia.

El reloj mural marcaba en ese momento las 6:40 am.

—¿Vas a salir afuera cuando el temporal está a punto de empezar?! ¿Acaso te volviste loco de verdad?!

Carlos se detuvo un paso antes de dejar la habitación y respondió titubeante...

—Sí, eso creo.

Y desapareció en medio de la penumbra.

B: Ud. Narra muy bonito.

J: Muchas gracias.

B: Yo también narro mis poemas, pero no de la misma forma que usted. Voy a regalarle un poema que es el más emblemático que tengo. Páseme ese archivador, el primero que está ahí. Deme un momento para buscarlo bien porque tengo muchos. Mire, aquí tengo, por ejemplo, un poema del 18 de mayo a los fallecidos de Antuco(*2). Y aquí tengo otro que es bien divertido. Tome por mientras, para que lo lea. Se llama "Por qué no te callas" (*3).

J: ¿Por qué no te callas?

A mí no me haces callar.

Voy a hablar de tu infamia.

Voy a hablar de tu sed sanguinaria.

Voy a hablar para defender a esos animales que jurasteis proteger.

Esos que sin remordimiento fusilaste y que están en peligro de desaparecer.

De eso voy a hablar. De tu safari a Botsuana para satisfacer tu indigna afición de matar a desvalidos elefantes en peligro de extinción.

Muy pronto te olvidaste que World Wildlife Fund te distinguió como presidente honorario de su fundación, para preservar la vida salvaje y ofrecerles protección.

Tu andanza por la selva tuvo alta repercusión:

indignados ecologistas alzaron su potente voz, denunciando la vil matanza,
pidiendo tu expulsión

de World Wildlife Fund, loable organización.

Bruno Bernal Díaz.

Valparaíso, 9 mayo de 2012.

B: ¿Ud. sabe de qué se trata, cierto?

J: **Sí, claro. La noticia del rey de España y la matanza de elefantes dio la vuelta al mundo.**

B: Aquí yo me desquité porque el rey hizo callar a Chávez. ¡A mí no me haces callar! Podríamos decir que ahora soy yo el que dice la famosa frase. Tengo varios archivos con poemas. Y ahora mismo estoy en proceso de ordenarlos.

Tengo aquí un poema que le escribí a dos atletas nortinos. Se lo voy a leer, es corto:

Los Históricos Arenales del Desierto.

*Los Históricos del Desierto fueron vilmente violentados
con dos grandes y tristes manchones.*

Uno pertenece a José Yáñez Alfaro, de la gloriosa tierra de campeones.

El otro es de Carlos Maldonado Castro, venido del gran mineral del cobre.

*Ambos con justicia fueron descalificados por sus perversas y malas intenciones que
emplearon en diversas maratones.*

*José Yáñez Alfaro sin correr fue premiado con trofeo y medallas, pero no evidenció
haberlas obtenido en el campo de batalla.*

*Carlos Maldonado Castro por su parte ganó la maratón Hoescht 1989,
sin pensar que instantes después los atletas irían a reclamar interponiendo su
apelación.*

*Luego de varios minutos de profunda meditación, los jueces en conciencia dictaron su
resolución:*

Carlos Maldonado Castro, descalificado por fraudulenta participación.

*Ahora nosotros, los Históricos Arenales del Desierto, exigimos borrar esos manchones
que ofendieron a nuestros antepasados, a nuestros verdaderos campeones.*

*Y que FEMACHI (*3) restituya a Bernal, el lugar en el pedestal que con justicia le
corresponde.*

Me quitaron un récord de esa manera, y quise escribir este poema.

También tengo este otro, el poema en honor a los 33 mineros que quedaron atrapados en el norte de Chile. Si gusta puede leerlo para que quede en la grabación:

J: Sí, claro, lo voy a leer:

La fe mueve montañas.

*Todo Chile consternado por tragedia ocurrida en la mina San José.
33 mineros atrapados en el centro de la tierra, tal cual lo fue
Jonás en el vientre de un inmenso pez.
Sus familiares compungidos por tanta infausta noticia,
desde Copiapó presurosos subieron a la mina para saber lo acontecido.
Cargando su dolor, llorando sus penas, se instalaron en carpas e izaron banderas
chilenas.*

*Iniciaron emotiva vigilia con velas encendidas, adornaron un altar, pusieron
fotografías, veneraron la imagen de San Lorenzo y de la Virgen María,
elevatoron plegarias, rogaron al Señor, imploraron la ayuda divina para encontrarlos
con vida a setecientos metros en el fondo de la mina.
Los rescatistas por su parte, en el mundo terrenal, en tan angustiosa situación,
después de estudiar los planos llegaron a la conclusión
de apuntar hacia el refugio, ya que en el trágico momento se aprestaban a consumir
su colación.*

*Transcurridos varios días de incertidumbre y desazón, en el campamento Esperanza
soplan nuevos aires de ilusión que les alegra el corazón
al saber que el taladro va dirigido con certera precisión al destino elegido en la
profundidad del socavón.*

*El 22 de agosto del año 2010, entre 10 y 7 días después de que el fatídico planchón les
cerrara la salida,
todo Chile jubiloso celebró la noticia venida del fondo de la mina,
escrita en un papel pegado al perforador. Escuetamente decía: Gracias al Señor, los 33
estamos con vida.
Este número es sagrado, era la edad de cristo cuando fue crucificado.
Todo Chile agradecido con los rescatistas por haberlos encontrado.*

*Bruno Bernal Díaz.
Valparaíso, 26 de agosto de 2010.*

B: Y este es el poema más emblemático que tengo, porque afecta a todo el mundo; se llama "El Anciano". Tenga, se lo regalo...

J: Le puedo pedir un favor, don Bruno. Ya que es su poema más emblemático, pienso que tiene mucho más sentido que lo lea usted.

B: Sí, no tengo problemas. Déjeme estos papeles por allá mientras tanto, cuidando que no se caigan. Bien, prepare la grabadora:

El Anciano.

*Ahora estoy convertido en un anciano, tal cual ustedes me ven,
que camino encorvado, lento y cansado,
arrastrando mis achaques porque los años no han pasado en vano.*

*Las arrugas han llegado a mi cara, mi pelo se ha vuelto cano.
Mis manos están temblorosas, mi voz suena triste, apagada.
Mis oídos se han puesto sordos, mi mente ya está perturbada.
Los años no han pasado de largo, en mi cuerpo se han quedado,
los llevo a mi espalda, los siento muy pesados.*

*Soy el anciano, el abuelo, el tata, o como me quieran llamar;
a veces un viejo de mierda que está para puro estorbar.
En otras, me tratan con afecto y suavidad, como si fueran un niño,
con palabras bondadosas, tiernas, y muchísimo cariño.*

*La vejez no es un premio de la vida si te tratan mal,
Si te tiran la comida como a un pobre animal
Los abuelitos venimos en reclamar
mejor trato, respeto y dignidad.*

*¿Son los años un premio de la vida o un castigo terrenal?
A ti, hijo, nieto, te lo digo,
no te olvides que con los años me tendrás que reemplazar
en este dignísimo lugar.*

Bruno Bernal Díaz, mayo de 1998.

J: Muchas gracias don Bruno. Bueno, y para ir cerrando...

B: ¿Mi fecha de nacimiento la tiene, cierto?

J: La recogí de internet. 8 de diciembre de...

B: 8 de diciembre de 1929. Espero que haya quedado contento con la conversación.

J: Sí, totalmente.

(Intercambio de comentarios varios)

J: Me quedan un par de preguntas en el tintero.

B: Hágamelas no más.

J: Si tuviera la oportunidad de volver al pasado, y encontrase consigo mismo cuando tenía 35 años, ¿Qué se diría y qué se aconsejaría para la vida?

B: Me aconsejaría seguir adelante con mi vida, simplemente. Estoy contento con la vida que he tenido desde los 35 a los 86 años, no tendría nada que quitar ni censurar. He seguido el camino que me indicó la naturaleza y no haría ningún cambio.

J: ¿Se considera Ud. una persona simple?

B: Sí. Simple, sencillo y democrático. Tengo amigos en todas las esferas, todo el abanico social. A dónde voy, gente bien humilde y sencilla me saluda. Y también ocurre, como le decía, en las altas esferas como lo es el congreso nacional. Adonde me invitan voy, como ha ocurrido con los homenajes que me han hecho y las competencias en las que he participado. Soy un deportista, y el deportista no es clasista, sino que es de todo el mundo.

Y aunque tengo muchos amigos, debo decir que nunca he sido partidario de pedir aportes para mis competencias. Incluso, escribí un poema sobre ello en una oportunidad, expresando que nosotros debemos caminar con la frente en alto y no caer en la mendicidad. Un hombre mayor tiene su vida formada y tiene que tener orgullo y dignidad, por lo tanto, no debe ir a mendigar apoyo económico. Con los niños es distinto, porque ellos recién se inician. Este es más o menos mi pensamiento.

Yo para todo tengo un poema. A este que le mencionaba le puse: "Hay que saber llegar a viejo"

J: Hay que saber llegar a viejo... También hay que saber sacar a flote aquellas cosas que están dentro y que, si uno no las saca, eventualmente mueren con uno.

B: Claro. Tal como usted lo dice.

J: Don Bruno, le agradezco mucho su tiempo.

B: Ya, don Joaquín. Fue bonita la conversación.



Al final, por razones creativas y también para evitar posibles problemas legales al usar el nombre verdadero de una persona, decidí no incluir en el libro el capítulo especial que pensaba escribir sobre Bruno Bernal. En cambio, el personaje de Braulio conserva buena parte del carácter avasallador que siempre admiré de él, así como parte del mito que circundó sobre su imagen, la cual, aunque la realcé para causar una mayor impresión en el lector, queda lejos de emular los sentimientos que despertó en la vida de quienes lo conocimos.

Bruno Bernal fue una persona que me recordó que el tiempo pasa rápido, y si queremos hacer algo desde el fondo de nuestro corazón, más vale que nos calcemos nuestras zapatillas, aunque no sean las mejores, y salgamos a la calle a darlo todo por conseguirlo.

Bruno Bernal falleció en febrero de 2017, cerca de un año después de entrevistarlo. Si quieres saber más de él, te dejo el reportaje que realizó el Canal TVN:

<https://www.24horas.cl/nacional/a-los-87-anos-muere-don-bruno-bernal-el-famoso-corredor-inmortal-de-valparaiso--2300044>



A los 87 años muere Don Bruno Bernal, el famoso

Observaciones:

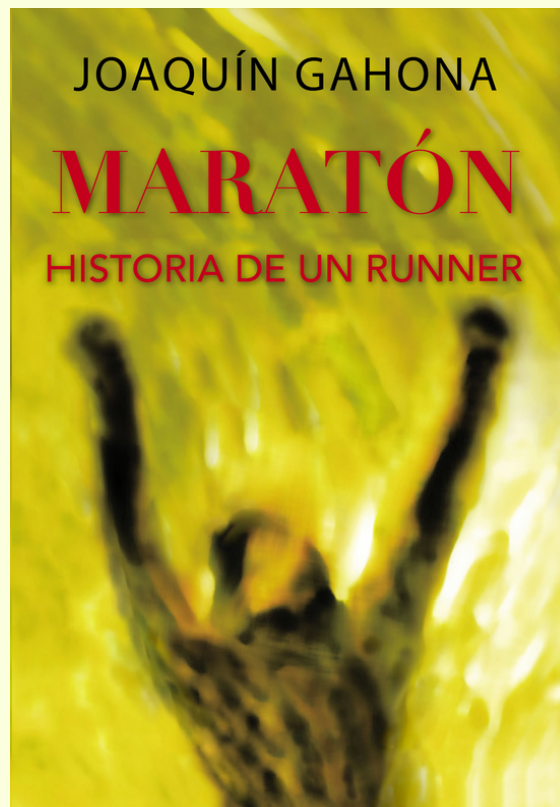
1) Habíamos barajado la posibilidad de escribir un libro biográfico, pero, debido a que pocos meses después de mi entrevista él enfermó, perdimos el contacto y al final el proyecto quedó inconcluso.

2) Tragedia de Antuco: La tragedia de Antuco refiere a la muerte de un suboficial y 44 conscriptos que hacían su servicio militar en el Ejército de Chile mientras realizaban ejercicios de montaña el 18 de mayo de 2005.

3) "Por qué no te callas": El título del poema es una referencia a las palabras ocupadas por el rey de España Juan Carlos I contra Hugo Chávez, en la Cumbre Iberoamericana, el 10 de noviembre de 2007 en Santiago de Chile.

4) FEMACHI: Federación de Atletismo Máster de Chile





Ya Disponible en:



LINK: <http://leer.la/B08RXFB6JM>



Sígueme en mi Página Web y RRSS, para que estés al tanto de mis nuevas publicaciones:

<https://www.joaquingahona.com>

<https://www.facebook.com/JoaquinGahonaOficial>

<https://twitter.com/jgahona77>